

## LA PRESENCIA INDÍGENA EN LA ACADEMIA: LOS NUEVOS DESAFÍOS



Simposio Amazónico, Tomada por Alexander Marroquín.

Carlos Alberto Rodríguez  
Biólogo de la Universidad de Los Andes  
Doctor en Ciencias Naturales de la Universidad de Amsterdam  
Director de la Fundación Tropenbos  
tbicolombia@tropenboscol.com

Desde finales del siglo pasado, tanto en la academia, como la institucionalidad pública, comenzó un cierto interés por los saberes tradicionales, en especial a partir de las discusiones globales sobre el convenio de biodiversidad y los artículos que promovían los derechos de protección de los saberes indígenas y la distribución justa y equitativa de beneficios, todo esto a partir de los debates sobre la bioprospección y las patentes, entre las que llamaba poderosamente la atención la otorgada al yagé en particular, pasando por encima de los depositarios indígenas del

conocimiento y relación cultural con esta poderosa planta.

Desde ese entonces se generó una serie de acciones encaminadas a profundizar de mejor manera en qué es eso del conocimiento tradicional, lo que llevó a reflexiones desde la academia y la institucionalidad ambiental para generar un marco de protección de estos saberes. Estos debates se venían dando ya desde las ciencias sociales, en especial la antropología y el derecho, lo que llevó a que en el país se creara un marco legal o que se adhiriera a convenios internacionales como el Convenio de Diversi-



Simposio Amazónico, Tomada por Alexander Marroquín.

dad Biológica, el Acuerdo de Nagoya y la CAN, entre ellos. El debate jurídico predominó por encima de aquellos más relacionados con la creación o generación de conocimiento desde los diálogos interculturales o el papel que juegan los saberes tradicionales y locales en la academia.

En este sentido, las universidades generaron espacios para la admisión de estudiantes indígenas en su oferta académica formal, es decir en las carreras profesionales ya establecidas, así se conformó una presencia cada vez más visible de indígenas en la Universidad, pero sin una transformación de la academia, ni en espacios adecuados a la interculturalidad, ni en tiempos de duración de la formación, ni en las estructuras formalizadas de transmisión del conocimiento. La presencia indígena en la

academia ha generado nuevos desafíos, no sólo en cuanto a la inclusión de estudiantes, sino al reconocimiento de los saberes tradicionales y locales, lo que ha llevado a la creación de espacios novedosos relacionados con la organización de seminarios, talleres, simposios, encuentros y congresos en temáticas en las que se resaltan los saberes indígenas como las relacionadas con la etnobiología. El papel de algunos investigadores y de organizaciones de la sociedad civil ha sido bien importante para avanzar en los diálogos de saberes, en sus múltiples expresiones. Desde mediados de la década de los noventa se vieron los resultados de los primeros intentos de reconocer autorías indígenas en publicaciones dominadas por la academia. Así, se vieron varios libros con autores indígenas y locales, en series científicas, al igual que artículos en revistas indexadas, lo que

empezó por visibilizar la profundidad y sofisticación de los saberes locales. Este proceso condujo al reconocimiento del conocimiento local con premios de alta importancia nacional e internacional, como el Premio Nacional de Ciencias Alejandro Ángel Escobar, el cual por primera vez en 63 años de existencia reconoció a un pescador local, Luis Ángel Trujillo, como ganador en el año 2018 en la categoría de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible por su conocimiento de la ecología de los grandes bagres. De igual modo, dos años después se le otorgó al conocedor indígena uitoto Oscar Román, por su saber de las plantas productoras de sal en el bosque amazónico. Resulta paradójico que en 2014, a nivel internacional, se reconociera como ganador del premio Príncipe Claus de la corona

de los Países Bajos a Abel Rodríguez, un indígena nonuya, por su conocimiento de las plantas y su talento para plasmar los árboles y el bosque amazónico en maravillosas ilustraciones que evidenciaban el profundo conocimiento indígena sobre la anatomía, los sistemas de clasificación, la distribución geográfica, las relaciones ecológicas y los ciclos de vida de centenares de especies, además dibujadas de memoria en Bogotá. Este reconocimiento internacional fue una clara muestra de cómo el saber tradicional comenzaba a ser apreciado y acogido, esta vez en los ámbitos globales del arte y la cultura. Estos avances en el tema del saber local ponen en evidencia los desafíos que tiene la universidad para abrir nuevos espacios de diálogo, basados en experiencias previas implementadas en diferentes ins-



Simposio Amazónico, Tomada por Alexander Marroquín.

tuciones, los cuales se expondrán aquí a manera de decálogo:

1. Inclusión de conocedores locales como expertos dentro de la planta de docentes. Experiencias implementadas en varias instituciones como la Universidad Nacional, Universidad de Antioquia y varias más.
2. Promoción de espacios para abordar los saberes tradicionales y locales, charlas, conferencias, cursos, seminarios, entre otros.
3. Establecimiento de espacios como los mambeaderos universitarios, las malocas del saber y aulas para el diálogo con las visiones indígenas.
4. Creación de cátedras relacionadas con los saberes tradicionales y locales, que involucren directamente a los conocedores locales.
5. Visibilización del saber tradicional y local en una estrategia de comunicaciones que incluya la autoría indígena y local en publicaciones a través de series de libros y artículos, acompañada del uso de plataformas virtuales, documentales y exposiciones de arte.
6. Establecer eventos como la semana cultural indígena, semana cultural campesina, dentro la programación académica anual de las instituciones educativas.
7. Establecer convenios de acompañamiento a comunidades en las diferentes regionales del país, como una forma de

diálogo directo con los conocedores locales y formación para los estudiantes de diferentes disciplinas.

8. Generar espacios interdisciplinarios dentro de la universidad con participación de conocedores tradicionales para establecer semilleros de investigación interculturales.

9. Participar en la creación e implementación de programas de apoyo a la generación de conocimiento intercultural – comunidades – academia, en los proyectos de función social de la ciencia en el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación.

10. Participar en programas de formación especiales “in situ” para las comunidades con acompañamiento académico para hacer más relevante la formación superior de jóvenes indígenas.

Los avances realizados por muchas instituciones para incluir los saberes tradicionales y locales son muy bienvenidos y el nuevo desafío es cómo lograr una mayor interacción-integración de estas iniciativas para convertir a la universidad en un actor de alta relevancia regional, para lo cual se hace necesario consolidar las relaciones entre universidad y comunidades, para crear una red nacional e internacional que permita consolidar los diálogos de saberes y así contribuir a la generación de nuevas escuelas de pensamiento desde nuestros contextos sociales y culturales.